

Charles Harold DODD, *Interpretación del cuarto evangelio*, Ediciones Cristiandad («Colección Sagrada Escritura»), Madrid 2004, 550 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-4478-7.

Hemos de agradecer a Ediciones Cristiandad la reedición de este clásico de la exégesis joánica. La presente obra, originalmente publicada en 1953, había sido traducida al castellano en 1978. La edición de entonces, precedi-

da por una breve, pero brillante y clarificadora presentación a cargo de Alfonso de la Fuente, se reedita ahora sin cambios.

Junto con *La tradición histórica en el cuarto Evangelio* (1963; trad. esp. 1978), la *Interpretación del cuarto evangelio* constituye la principal contribución de Dodd a la exégesis bíblica. Surge como un deseo de entender el evangelio de Juan, frente a los que lo disecionaban en diversas fuentes, los que lo hacían surgir en alguna corriente religiosa del helenismo o lo consideraban un subproducto espiritual del cristianismo primitivo. El exegeta galés señala en el prólogo la finalidad que persigue: «establecer algunos principios generales y líneas directrices para la interpretación del cuarto evangelio» (p. 17). Divide el trabajo en tres partes. La primera la titula «Trasfondo» (pp. 19-157). En ella, tras señalar brevemente la relación del kérigma con el cuarto evangelio, examina algunos de las corrientes importantes en que se desenvuelve el cristianismo primitivo y en donde nace el evangelio: literatura hermética, judaísmo helenístico (Filón de Alejandría), judaísmo rabínico, gnosticismo y mandeísmo. La segunda parte lleva por título «Ideas fundamentales» (pp. 159-332). Se trata de un intento de definición de algunos conceptos dominantes que maneja el evangelista. El análisis gira entre la tradición bíblico-judía y el pensamiento helenista y comprende los siguientes conceptos: simbolismo, vida eterna, conocimiento de Dios, verdad, fe, unión con Dios, luz, gloria y juicio, Espíritu, Mesías, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Logos. La tercera parte, bajo el título «Argumento y estructura» (pp. 333-510), es un comentario del evangelio siguiendo su curso. En estas páginas defiende la unidad del escrito joánico frente a las com-

prensiones que la niegan y divide el evangelio en dos grandes partes, que ya se han hecho clásicas, precedidas por un proemio (cap. 1): el «Libro de los Signos» (caps. 2-12) y el «Libro de la Pasión» (caps. 13-20 ó 21). Sostiene que cada episodio del Libro de los Signos consiste en un conjunto de siete «actos significativos de Jesús» seguidos de uno o más discursos y que cada uno de ellos presenta el evangelio en su totalidad, es decir, a Cristo manifestado, crucificado, resucitado, exaltado y comunicando vida. Resulta especialmente acertado su análisis de los caps. 2-4 donde la inauguración de un nuevo orden de vida en la Palabra encarnada es examinada en una sucesión de símbolos de novedad encuadrados entre dos signos (2,11 y 4,54): nuevo vino, nuevo culto, nuevo nacimiento, nuevo esposo, nueva agua que da vida, nuevo pueblo donde antes había dos y nueva vida. Al final el autor dedica un «Apéndice» (pp. 511-521) (cuyas cabeceras, por cierto, convendría corregir en una nueva edición) a señalar brevemente el carácter histórico del cuarto evangelio. Es como el germen de una preocupación constante del exegeta británico, que cuajaría más tarde en *La tradición histórica en el cuarto Evangelio*. Un índice de citas y de nombres cierra el volumen.

Hoy en día, algunas de las posturas de Dodd (y no sólo respecto a sus comprensiones escatológicas) se han visto necesitadas de revisión (por ejemplo, a consecuencia de los descubrimientos de Qumrán). Su formación en letras clásicas le llevó a subrayar las influencias —pero no dependencias— literarias y helenísticas derivadas del helenismo (en el que los paganos daban gran importancia al conocimiento de Dios para salvarse y donde estaba muy extendida la concepción de la divinidad como vida y luz), que la investigación exegética ac-

tual tiende a restar relevancia. Con todo, la obra de Dodd sigue siendo un referente esencial en toda bibliografía joánica y por eso hemos de celebrar que con esta reedición continúe estando disponible en lengua castellana.

Juan Chapa